

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia



16 de febrero de 2020

VI Domingo Ordinario 2020 (ciclo A)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo VI del Tiempo Ordinario

*Color verde. Misa y lecturas del domingo (leccionario I A). Gloria. Credo.
Prefacio VI Dominical. Plegaria Eucarística II*

ENTRADA

Hermanos, el hecho de reunirnos una vez más en el domingo manifiesta nuestro firme deseo de cumplir la voluntad de Dios y expresamos que somos miembros de la Iglesia.

Es cierto que nuestra vida tiene muchas incongruencias, pero en nuestro ánimo está ser fieles al Señor. Para esto estamos aquí reunidos. El Señor, nos ha convocado. Escucharemos, hoy, palabras que nos hablan de que la sabiduría está en el cumplimiento de la voluntad de Dios que no es una fórmula sino una adhesión del corazón, ya que sólo en Él está la verdad y la salvación.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que quitas el pecado del mundo. Señor, ten Piedad.
- Tú, que nos traes la salvación. Cristo, ten Piedad.
- Tú, alegría de los que te buscan con sinceridad. Señor, ten Piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Oh, Dios, que prometiste permanecer
en los rectos y sencillos de corazón,
Concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera
que te dignes habitar en nosotros.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén**

MINISTERIOS COORDINADOS

Acólito y sacerdote (2)

El momento en que el acólito debe preparar el altar con los demás objetos necesarios para la liturgia eucarística es después de la oración de los fieles, con su oración conclusiva y el *Amén* de toda la asamblea. Entonces pondrá sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el Misal.

El acólito no debe anticiparse, so pretexto de ganar tiempo, llevando dichos objetos al altar mientras todavía se están diciendo las intenciones de la oración de los fieles, sino que debe esperar y escuchar las intenciones, respondiendo a cada una de ellas, como un fiel más.

Una vez colocados aquellos objetos, es el momento de colocar las ofrendas sobre el altar. En el caso de que algunos fieles las traigan procesionalmente, el acólito ayuda al sacerdote en su recepción, las lleva al altar y las entrega al sacerdote para que este prepare el cáliz mezclando agua con el vino, y haga la presentación del pan y del vino, por separado, con las oraciones establecidas. Si se usa el incienso, el acólito presenta el incensario y la naveta al sacerdote, que incienso las ofrendas, la cruz y el altar. Después el acólito incienso al sacerdote y al pueblo, y asiste al sacerdote con el lavabo de las manos.

Las últimas tareas del acólito (instituido) cerca del altar son ayudar al sacerdote en la distribución de la comunión, si fuera necesario, y retirar a la credencia los vasos sagrados, donde los purifica, bien antes, bien después de la conclusión de la celebración.

*Emilio Vicente
de Paz.*

SALAMANCA

CANTOS

Entrada: El Señor nos llama y nos reúne (A-5); Unidos en caridad (703); Dios nos convoca (Erdozain); En su mesa hay amor (Kairoi); Cuando vamos a tu altar (Bravo); Reunidos en el nombre del Señor (A-9). **Salmo responsorial:** L.S. 209-210; D-13; Tu palabra me da vida (Salmo 118) (523). **Ofrendas:** Llevemos al Señor (Erdozain); Tuyo soy (L. Alfredo). **Comunión:** Al atardecer de la vida (Gabarain); La cena del Señor (O-18); Señor, tenemos hambre (J. Pedro Martins); Si me falta el amor (Gabarain); Cristo te necesita (729); Hombres nuevos (718); El pan sabroso (Gabarain); Oigo en mi corazón (540); Tus palabras alientan mi vida (Mateu); Unidos en caridad (Gabarain); Granos molidos (Bravo); Si al presentar nuestra ofrenda (D. Vega); El que me ama guardará mi palabra (Erdozain); Cristo, maestro (Palazón). **Final:** Cristo te necesita (729); Gloria, aleluya (716); Manos abiertas (F. San Romualdo).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (Eclo 15,15-20; Sal 118, 1-2.4-5.17-18.33-34 (R/.: 1b); 1Co 2,6-10; Mt 5,17-37

Dios nos ha creado libres. En nuestras manos está acoger o no la salvación que de Dios nos viene. La sabiduría está en la obediencia. El apóstol nos habla de la diferencia entre la sabiduría humana y la de Dios, del privilegio y la responsabilidad que concierne a quienes ha sido revelado. Expresemos la gratitud de su don, que es su Palabra, en el gozo de la fidelidad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos al Señor, nuestro Dios, Él suscita en nuestros corazones lo que le pedimos con nuestros labios. Que nuestra vida abierta a Él sea cauce de las gracias que pedimos.

LECTOR:

- Por la Iglesia, por sus pastores, por las comunidades cristianas del mundo entero. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada en nuestra diócesis. Roguemos al Señor.
- Por todos los gobernantes y sus ministros, encargados de velar por la paz y el bien común. Roguemos al Señor.
- Por el eterno descanso de los difuntos de todos los tiempos y lugares del mundo. Roguemos al Señor.
- Por cuantos estamos aquí reunidos, por nuestros hermanos ausentes y por todas nuestras intenciones. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Padre, que invitas al mundo entero a tu banquete; escucha nuestra súplica y haz que no rechacemos la llamada a entrar en el festín de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos Prefacio VI del T.O.)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

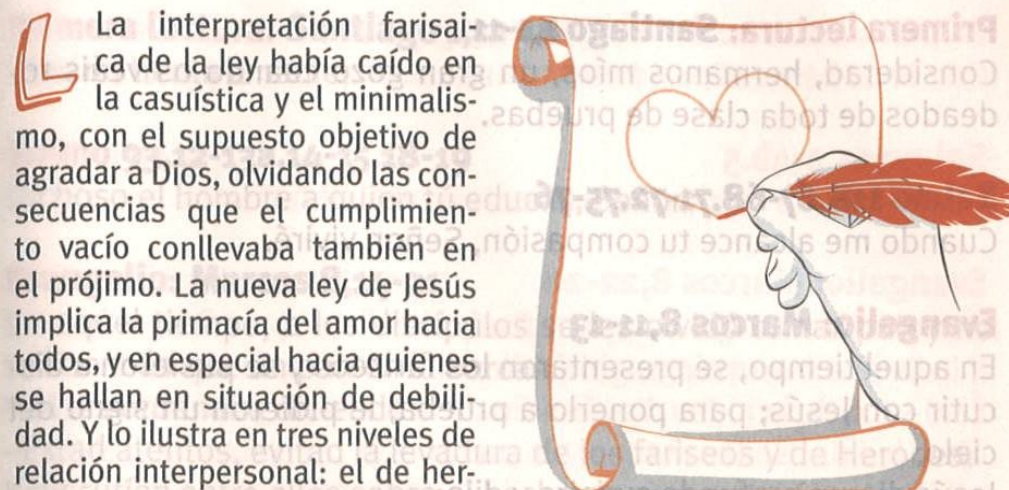
Alimentados con las delicias del cielo,
te pedimos, Señor,
que procuremos siempre
aquello que nos asegura la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

DESPEDIDA

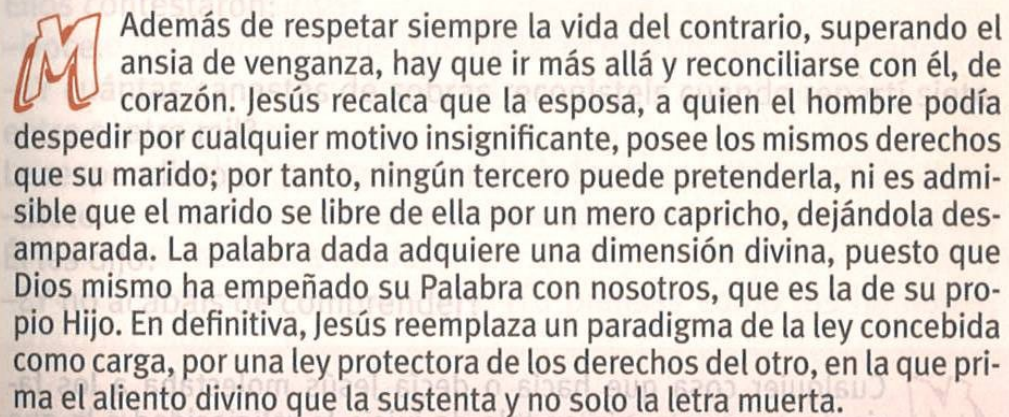
Si, hoy, en esta celebración, hemos abierto nuestro corazón a la sabiduría de Dios seremos capaces de transformar nuestra vida por medio de la gracia del Señor y hacer nuestro mundo más fraterno y más humano, según el plan de Dios. Que la esperanza nos haga capaces de hacer presente a Dios con nuestra vida. ¡Feliz Domingo!



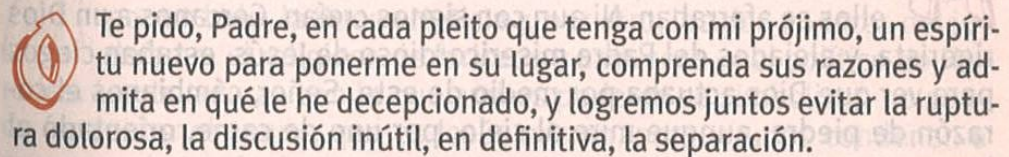
Para meditar y reflexionar: “No a la guerra entre nosotros”



La interpretación farisaica de la ley había caído en la casuística y el minimalismo, con el supuesto objetivo de agradar a Dios, olvidando las consecuencias que el cumplimiento vacío conllevaba también en el prójimo. La nueva ley de Jesús implica la primacía del amor hacia todos, y en especial hacia quienes se hallan en situación de debilidad. Y lo ilustra en tres niveles de relación interpersonal: el de hermandad («No matarás»), el conyugal («No cometerás adulterio») y el divino («No jurarás en falso» y «Cumplirás tus juramentos al Señor»). Es decir, cuando Jesús habla sobre la ley («Pero yo os digo»), lo hace con una autoridad análoga a aquella con la que Dios se dirigió a Moisés, igualándose así a Dios.



Además de respetar siempre la vida del contrario, superando el ansia de venganza, hay que ir más allá y reconciliarse con él, de corazón. Jesús recalca que la esposa, a quien el hombre podía despedir por cualquier motivo insignificante, posee los mismos derechos que su marido; por tanto, ningún tercero puede pretenderla, ni es admisible que el marido se libre de ella por un mero capricho, dejándola desamparada. La palabra dada adquiere una dimensión divina, puesto que Dios mismo ha empeñado su Palabra con nosotros, que es la de su propio Hijo. En definitiva, Jesús reemplaza un paradigma de la ley concebida como carga, por una ley protectora de los derechos del otro, en la que prima el aliento divino que la sustenta y no solo la letra muerta.



Te pido, Padre, en cada pleito que tenga con mi prójimo, un espíritu nuevo para ponerme en su lugar, comprenda sus razones y admita en qué le he decepcionado, y logremos juntos evitar la ruptura dolorosa, la discusión inútil, en definitiva, la separación.